

San José. De “París en miniatura” al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos. María del Carmen Araya Jiménez. San José, Costa Rica: EUNED, 2010. 424 páginas

Isabel Avendaño Flores
Correo electrónico: *isabel.avendano@ucr.ac.cr*

En el 2012 inició la discusión en torno a la construcción de un Barrio Chino dentro del Casco Histórico de San José, Costa Rica. Tras las intervenciones de diversos actores, se decidió que el arco de entrada -con su respectiva iconografía- estaría ubicado entre la Avenida Segunda y un sector de la calle cuyo valor simbólico se aleja de lo propiamente chino e, incluso, de lo oriental. Se trata de la imposición de la ambigüedad de un barrio y un bulevar, de connotación comercial más que vecinal, sobre otro, el barrio La Soledad, el cual posee un significativo referente emblemático: el Paseo de los Estudiantes. ¿Cuál es el actor productor de sentido en este “nuevo barrio”? ¿A quién se está excluyendo? ¿Cuál sector de la economía globalizada se está imponiendo? ¿Acaso éste invita a vivir la ciudad?

Con un conocimiento amplio y abarcador, el libro de la antropóloga María del Carmen Araya esboza una cartografía local y regional de la significación de los lugares, entretanto apela al tema identitario. En su trabajo prima la interpretación del fenómeno urbano como recurso propio de los estudios culturales; interpretación que además es retrospectiva porque interpela la carga valorativa desde el mismo surgimiento de la ciudad, pese a que trabajó el periodo 2000-2006. El hecho de iniciar estas páginas con la mención del Barrio Chino solo pretende reafirmar que la propuesta de Araya es pertinente y válida, pese a que ha transcurrido un quinquenio desde que cerró su periodo de estudio.

El libro encaja dentro de las nuevas tendencias de los estudios urbanos, dada la importancia que otorga a lo cultural y a lo simbólico. La obra está organizada en un conjunto de ensayos que esquematizan y brindan reflexiones sobre cómo se imagina un territorio, la manera en que un imaginario construye territorio y el papel que juegan los productores de imaginarios en tal construcción. El discurso transita por seis figuras o imaginarios que evocan un continuo desplazamiento social, espacial y temporal, a saber:

1. La polarización espacial, económica y simbólica entre la región del este y la del oeste de San José, y un casco urbano que pierde su lugar de centro.
2. La expansión de la lógica cultural del consumo que envuelve a la ciudad con la aureola mágica de la elegancia, la abundancia y la buena vida.

3. idílica europea con la de los labriegos sencillos, con Estados Unidos y con la del actual sueño de modernidad globalizada.
4. La creciente sensación de que San José es un “caos” material, estético, moral y político, y que suscita respuestas de planificación desde lo moral, lo autoritario y lo estético.
5. La rápida expansión de la idea de que el Casco Urbano está deshabitado y ha sido usurpado por “demonios” y “monstruos populares”.
6. El deseo de vuelta a un “centro” “repoblado” y “regenerado” que para algunos sectores sociales representa un espacio de oportunidades y para otros de exclusión.

La autora identifica siete productores de imaginarios: los empresarios nacionales y extranjeros imbuidos en el desarrollo inmobiliario, los profesionales de agencias publicitarias, los comerciantes, los periodistas y los dueños de medios de comunicación, los encargados de la “ordenación territorial”, y, por último, la sociedad civil, la cual incluye a los turistas. Por una parte, se muestra la capacidad notable de los medios de comunicación para exacerbar, debilitar, crear pugna y orientar las dos fuerzas (centrífugas y centrípetas) en que la autora esquematiza el fenómeno sociocultural en general. Los medios de comunicación forman parte de la telaraña de intereses: denuncian y redirigen, significan y resignifican territorios.

Dentro de los productores de imaginarios, por otro lado, la autora reprocha ausencias: las de aquellas personas que viven y experimentan la ciudad pero que ni son sujetos ni objeto de la toma de decisiones debido a que transgreden la lógica del capital consumista: indigentes, cuidacarros, vendedores de lotería o taxistas informales. Los medios de comunicación les arrebatan la validez y mantienen una lucha encarnizada por la dominación. En estos juegos se cambian los ejes de los imaginarios, al mismo tiempo que otros productores de ciudad se invisibilizan, despojan y desalojan.

Ciertamente, el libro aborda una exhaustiva gama de temas. Se destaca, por ejemplo, que la expansión de la base económica se funda en el sector servicios y está muy ligada al consumismo. En relación con el centro de la ciudad se analiza cómo se produce la idea del caos, el desorden y la violencia: “Por ello, vivir en San José se convierte en un acto de resistencia” (327). Es un centro que renuncia a ser vivido y habitado salvo para aquel grupo que está convencido del retorno mediante políticas urbanas que le devuelvan la “habitabilidad” -pero sin tocar suelo-, es decir volver a las raíces regenerando y repoblando. Un proceso tan exclusivo como gentrificador.

Mientras tanto, el apoyo incondicional al mercado inmobiliario provoca una urbanización difusa que propaga tanto a los sectores populares como a los muy acomodados. En esta transformación, la especulación de tierra urbana se ha convertido en el fenómeno demoledor, y con ella la segregación socioespacial ha ganado terreno. La posibilidad de construir o contar con una ciudad democrática, de todos y para todos, se ha visto seriamente socavada.

Los imaginarios muestran cómo la polarización y la centralidad se han movido a lo largo de la historia de San José. La lógica del consumo ha centralizado,

descentralizado y ha creado territorios múltiples; han aparecido los pequeños "distritos" de negocios, cuales "burbujas de la especulación de tierras" que se elevan a la estratosfera, reubicando los excedentes del capitalismo para que no sufran la devaluación. Imaginarios y productores de imaginarios juegan con las escalas, las dibujan y las desdibujan a diestra y siniestra. Primero, la dicotomía norte-sur, luego este-oeste y, más tarde, las combinaciones: dos puntos, luego cuatro; pasa de los puntos cardinales a los rumbos laterales (nor-este, sur-este, sur-oeste) y, más tarde, a los rumbos colaterales (nor-nor-este, sur-sur-oeste, etc.). Se trata de centros múltiples cuyas áreas de influencia son territorios fronterizos, tan ambiguos como inestables, sin integración ni continuidad. En este sentido, los medios de comunicación cumplen distintos papeles: son artefactos globalizadores y también retratan vínculos de poder y de dominio en donde hay sujetos socialmente ubicados y conectados que se apropian de la norma y del sistema cultural y los emplean de maneras propias.

La ciudad que se proyecta es el lugar de la superposición y del entrecruzamiento: está vigente lo local, así como los actores y fuerzas sociales de diversos niveles (lo nacional, lo regional, lo transnacional, lo global). Se trata de territorios "glocalizados" en donde los lugares no son "auténticos" ni están "arraigados en la tradición", pero a la vez lo están.

Se está en presencia de un San José polisémico: el casco histórico, los cuatro distritos centrales, el Área Metropolitana y la Gran Área Metropolitana. El análisis retrata a la ciudad metropolitana y, a la vez, a la no-ciudad. Hoy por hoy, el centro es "los centros", así como la ciudad metropolitana es el "centro-centros". Desde el punto de vista conceptual, Araya interpela el pensamiento teórico, ya que revela un juego entre lo que es una ciudad y lo que es una urbe, sin tintes de ciudad, como si se estuviera hablando de temas diferentes.

Cuando el título del libro anuncia el "París en miniatura", ¿a qué se refiere? Dentro de lo magistral de los esquemas teórico-metodológicos, se invita a que el lector descubra si se trata del tránsito por el territorio, lo temporal, los imaginarios, las políticas urbanas, por aquello que abogan los medios de comunicación y la publicidad, por el San José que anhelan unos y otros, o bien por las prácticas del pasado o las que están construyendo los políticos de hoy para un futuro cercano.

